Preach Manuel

Comentario al texto bíblico

UNIENDO EL CIELO Y LA TIERRA.

RECONCILIACIÓN Y ESPERANZA

I TRIMESTRE - 2026

LA PLENITUD QUE RECONCILIA TODAS LAS COSAS

Esta semana nos acercamos a **Epístola a los Colosenses 1:20-29**, donde Pablo continúa el tema de la **plenitud** de Cristo.

En la iglesia de Colosas circulaba una idea peligrosa: que creer en Jesús no era suficiente. Algunos maestros insistían en prácticas adicionales, conocimientos secretos o ritos que supuestamente otorgaban "plenitud". Pero Pablo responde con firmeza: **toda plenitud habita en Cristo**, y quien está en Él está completo.

"Porque en él quiso habitar toda plenitud… y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Colosenses 1:19-20).
La cruz revela que no falta nada. Ni circuncisión, ni rituales, ni observancias humanas pueden añadir algo a la obra perfecta del Salvador. Estar en Cristo es estar en su *pleroma*, en su plenitud.

Pero Pablo va más allá. Dice que por la cruz Dios **reconcilió todas las cosas**. El verbo griego *apocatallássō* habla de un cambio profundo de estado: de enemistad a paz, de distancia a cercanía. Los gentiles, antes "sin esperanza y sin Dios en el mundo", fueron acercados por Cristo.

"Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Efesios 2:13).

Preach
Manuel

LA PLENITUD QUE RECONCILIA TODAS LAS COSAS

La humanidad estaba dividida en judíos y gentiles, herederos y ajenos. Pero la cruz derribó esa pared. Dios siempre quiso bendecir a **todas** las naciones, como prometió a Abraham. En Cristo nace una nueva humanidad, un solo pueblo reconciliado.

Esta reconciliación también alcanza "las cosas en los cielos". Cristo fue puesto por cabeza sobre todo poder y autoridad. Ninguna potestad espiritual puede reclamar dominio sobre quienes están en Él. El creyente no necesita temer influencias ocultas ni buscar protección en otros mediadores.

"De reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos como las que están en la tierra" (Efesios 1:10).

La cruz es el centro donde el cielo y la tierra se encuentran. Allí se hace la paz, allí se restaura la comunión, allí descubrimos que Cristo es suficiente. No necesitamos añadir nada a su obra; necesitamos contemplarla.

Y al contemplar su plenitud, comprendemos nuestra identidad: completos en Él, reconciliados por Él, llamados a vivir para Él. Porque la verdadera vida cristiana comienza cuando dejamos de buscar plenitud en nosotros mismos y descansamos en la plenitud de Cristo.

Preach Manuel

DE EXTRAÑOS A RECONCILIADOS

Al abrir **Epístola a los Colosenses 1:21-22**, el apóstol nos coloca frente a un contraste conmovedor. Pablo recuerda quiénes éramos antes de Cristo: “extraños y enemigos”. No era solo una distancia cultural entre judíos y gentiles; era una distancia espiritual, una mente inclinada a las malas obras, un corazón sin esperanza.

“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos… ahora os ha reconciliado” (Colosenses 1:21).

El verbo que Pablo usa describe un cambio radical de estado. La reconciliación no es una mejora gradual del carácter humano, sino un acontecimiento decisivo en la historia: la cruz. En el idioma griego el verbo aparece como un aoristo, señalando un acto puntual, real y definitivo. Hubo un momento concreto en el que la realidad cambió para siempre: Cristo murió.

Allí, en la cruz, fueron derribadas las barreras. Los gentiles, considerados ajenos a los pactos, quedaron incluidos en la promesa hecha a Abraham. La bendición destinada a todas las naciones se abrió camino cuando Cristo asumió la maldición de la desobediencia.

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley… para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles” (Gálatas 3:13-14).

Preach
Manuel

DE EXTRAÑOS A RECONCILIADOS

La cruz no improvisó el plan de Dios; reveló lo que estaba en su corazón desde la eternidad. Israel había sido llamado a custodiar la promesa, pero la promesa siempre fue universal. Desde el principio, Dios quiso bendecir a todas las familias de la tierra.

Ahora bien, Pablo añade algo profundo: Cristo reconcilió "en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles". La gracia alcanza al mundo entero, como el sol que sale sobre justos e injustos. La vida, el alimento, el aliento… todo es un regalo que fluye de la cruz.

Pero la gracia, como todo don, necesita ser recibida. La reconciliación objetiva realizada por Cristo debe convertirse en reconciliación personal mediante la fe. Cuando el corazón acepta la obra de Cristo, el Espíritu produce una nueva vida: arrepentimiento, mente renovada, deseos transformados.

"Para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él" (Colosenses 1:22).

La meta de la gracia no es solo perdonar, sino restaurar. Cristo no solo nos acerca; nos transforma. Él demuestra que su poder es capaz de formar en nosotros un carácter santo.

Preach
Manuel

DE EXTRAÑOS A RECONCILIADOS

Así, el mensaje de Pablo es claro: fuimos extraños, pero en Cristo somos reconciliados. Y al contemplar su cruz, comprendemos que la plenitud de la gracia no solo nos alcanza... también nos renueva para vivir en comunión con Dios.

Preach
Manuel

FIRMES EN LA FE, LLENOS DE SU PLENITUD

El apóstol continúa mostrando que la reconciliación lograda por Cristo tiene una condición espiritual: **permanecer firmes en la fe**. No se trata de una emoción pasajera, sino de una vida arraigada en Cristo, sostenida por la esperanza del evangelio.

"Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio" (Colosenses 1:23).

Esta firmeza no nace del esfuerzo humano, sino de Cristo habitando en el corazón. Pablo lo describe en **Epístola a los Efesios 3:17**: Cristo mora por la fe, y el creyente queda arraigado en amor, lleno de la plenitud de Dios. La misma plenitud que habitó en Cristo se derrama sobre quien cree. Él transforma, limpia y eleva, formando un carácter santo.

Así entendemos que la fe no es solo aceptar una verdad, sino permitir que Cristo viva en nosotros. Esa vida interior es la que puede ser presentada delante de Dios "santa, sin mancha e irreprensible".

Luego Pablo revela algo sorprendente: su gozo en los sufrimientos. No porque el dolor tenga valor en sí mismo, sino porque los creyentes participan de las aflicciones de Cristo por amor a la iglesia.

Preach
Manuel

FIRMES EN LA FE, LLENOS DE SU PLENITUD

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo” (Colosenses 1:24).

Esto no significa que la cruz fuese incompleta. Significa que la unión entre Cristo y su iglesia es tan real, que cuando el cuerpo sufre, la Cabeza también participa. Como ocurrió cuando Saulo escuchó la voz del Señor: “¿Por qué me persigues?”. Perseguir a la iglesia era perseguir a Cristo.

La iglesia descrita por Pablo no es una comunidad poderosa según el mundo, sino una iglesia fiel, a veces perseguida, sostenida solo por la gracia. Su fuerza no está en la influencia política, sino en su unión con Cristo.
Pablo se presenta como servidor de esa iglesia, encargado de revelar el misterio escondido por siglos: que los gentiles también están incluidos en el plan eterno de Dios.

“El misterio… que ahora ha sido manifestado… es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:26-27).

¡Qué resumen tan glorioso del evangelio! No se trata solo de Cristo por nosotros, sino Cristo en nosotros. La salvación no es solo un perdón externo, sino una comunión viva. Cristo habitando en el creyente es la esperanza de gloria, la garantía de la vida eterna

Preach
Manuel

FIRMES EN LA FE, LLENOS DE SU PLENITUD

Así, el mensaje de Pablo nos conduce a una verdad sencilla y profunda: permanecer firmes en la fe es permitir que Cristo viva en nosotros. Y cuando Él vive en el corazón, su plenitud transforma la vida, sostiene en la prueba y nos prepara para la gloria venidera.

Preach
Manuel

EL ANUNCIO QUE NOS HACE PERFECTOS EN CRISTO

Al llegar a **Epístola a los Colosenses 1:28-29**, el apóstol resume la esencia del ministerio cristiano con una pregunta implícita: ¿a quién anunciamos? La respuesta es sencilla y profunda: **anunciamos a Cristo**. Todo el evangelio gira en torno a su persona, su obra y su vida en nosotros.

"A quien anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre… a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (Colosenses 1:28).

La meta del evangelio no es solo informar, sino transformar. Pablo habla de presentar "perfecto" a todo hombre en Cristo. La palabra griega *téleios* no significa solamente madurez; en el contexto de la carta, apunta a una vida santa, sin mancha e irreprensible. El propio pasaje lo explica cuando antes declara la finalidad de la obra de Cristo:

"Para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él" (Colosenses 1:22).

Aquí entendemos el ideal del evangelio. No es simplemente formar personas religiosas o moralmente aceptables, sino restaurar el carácter según el propósito original de Dios. La perfección cristiana no es orgullo humano, sino la obra de Cristo formando en nosotros su vida.

Preach
Manuel

EL ANUNCIO QUE NOS HACE PERFECTOS EN CRISTO

El ser humano fue creado para reflejar a su Creador. En Cristo, ese propósito se restaura. Él nos limpia, nos renueva y nos hace capaces de vivir en santidad. Esta perfección es la meta del evangelio porque es el plan eterno de Dios: llevar a su pueblo a una comunión plena con Él.

Pero Pablo aclara algo esencial: este ideal no se alcanza por fuerza humana. El apóstol trabaja, sí, pero reconoce que todo ocurre por el poder de Cristo.

"Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí" (Colosenses 1:29).

El evangelio no es una carga imposible, sino una promesa poderosa. Cristo mismo obra en el creyente para producir lo que pide. Él no solo ordena la santidad; la crea en el corazón por su Espíritu.

Por eso el mensaje vuelve al centro del capítulo: **Cristo en vosotros, la esperanza de gloria**. Cuando Él vive en nosotros, su poder nos transforma, su gracia nos sostiene y su amor nos conduce a la perfección de carácter.

Preach
Manuel

EL ANUNCIO QUE NOS HACE PERFECTOS EN CRISTO

Así comprendemos la misión del evangelio: anunciar a Cristo hasta que su vida sea formada en cada corazón. Porque el propósito final de Dios es presentar a su pueblo santo, sin mancha e irreprensible, reflejando para siempre la gloria de su Hijo.

¡Que esta guía sea usada por Dios para edificarte!

Preach
Manuel